

nado, -continúan las obras del nuevo Hospital de Cáceres o del de Badajoz, comenzarán las de Don Benito-Villanueva-, aunque en sanidad nunca finalizan y seguro que surgirán nuevas necesidades, pero sí cerramos un gran ciclo protagonizado por medidas de gran calado. Las nuevas, igual de importantes y eficaces, tratarán de cuidar mejor, además de poner más medios, más personas y acercar aún más algunas parcelas de la sanidad a patologías emergentes como las que proponen los diferentes planes -Cardiovascular, Diabetes, Humanización, Drogo-dependencias, Salud Mental, Rehabilitación, Deterioro Cognitivo...- así como todas las acciones anunciadas recientemente en Consejo de Gobierno Extraordinario.

-Uno de los grandes retos del SES ha sido la implementación de las Tecnologías de la Información y la Comunicación en los sistemas de información sanitaria -Proyecto Jara-. Telemedicina, Zurbarán, Civitas, Cornalvo... ¿qué novedad anuncia a este respecto?

-En este ámbito, el gran reto está en la receta electrónica, cuyo pilotaje finalizamos con éxito en Santa Amalia y Malpartida de Cáceres y que extendemos al resto de centros de salud. Tenemos que saber implantar el proyecto con eficacia; el profesional usa encantado las nuevas herramientas.

-La Alta Tecnología Sanitaria (ATS) es otro de los pilares sobre el que se consolida el SES, ¿cómo consigue estar al día ante el empuje de Ciencia y Tecnología?

-Lo conseguimos estando muy atentos a los avances en el ámbito sanitario, no cabe duda que la ATS cambia de año en año, y la vocación de la Junta es incorporar siempre al SSPE la última innovación en el mercado con arreglo a nuestras posibilidades presupuestarias. Pasamos de una situación deficitaria a estar en el nivel más alto. Además, la dispersión tan grande de la población ha exigido descentralizarla para acercarla a los ciudadanos, como hicimos con la radioterapia en Mérida y, próximamente en Plasencia. Respecto a la primera, una reciente avería nos permitió calcular que este dispositivo ahorró a los pacientes seis mil viajes desde el área emeritense a la pacense en sus primeros siete meses de funcionamiento. Es cierto que cuatro o cinco ciudadanos se quejaron, esto es así de agrio, pero la misma innovación propicia un usuario exigente. Y si el ciudadano exige, seremos mejores. Tenemos que sentir su demanda lo más cerca posible para ser sensible a ella y arreglar las cuestiones. Es bueno que tomemos el pulso a las reivindicaciones ciudadanas porque éstas nos relanzan y nos mueven a mejorar.

-El servicio público de salud es una empresa de todos los extremeños, ¿está afianzado este concepto de pertenencia?

-Los ciudadanos han hecho suyo el sistema público de salud, y como tal lo defienden, más que



Dámaso Villa Mínguez, en su despacho de Dirección Gerencia en Mérida.

otras cuestiones, con ahinco. Creo que hemos conseguido en pocos años que el SES se haya impregnado en los extremeños y que éstos se preocupen más por su salud. Y en el hipotético caso de que el sistema sanitario peligrara, sería necesario un consenso de todas las fuerzas políticas porque los ciudadanos reaccionarían para evitar que le quitaran algo muy suyo. A estos ciudadanos les pido que sepan valorar el enorme tesoro que tienen, que sepan usarlo, y sobre todo que sean comprensivos con los trabajadores que están ahí a su servicio; la inmensa mayo-

ría no sólo trabajan sino que sufren un enorme desgaste con su trabajo.

-¿Tiene el profesional este sentimiento de pertenencia afianzado?

-El profesional siente esta pertenencia al servicio de salud por partida doble, primero porque es un ciudadano y segundo porque aquí está su puesto de trabajo. Desde las transferencias se han intervenido quirúrgicamente casi a la mitad de los extremeños, y en Atención Primaria, se han generado 14 millones de consultas médicas y enfermeras cada año..., cifras macro que provocan tensión en el

trabajador desde lo micro, tensión que viene a veces de una ligera molestia de horarios, de una desatención puntual... De lo que no cabe duda es que estos logros y dichas cifras han sido posible gracias a los profesionales. A ellos les pido compromiso porque cualquier trabajador tiene que devolver a la sociedad lo que ésta les paga con sus impuestos, somos servidores públicos. Labor que tiene un valor y sinsabor añadidos cuando se trabaja en un servicio público de salud, donde hay algo que hace que sientan un enorme placer, igual que el gestor, porque ponen su grano de arena para mejorar la salud de los extremeños, ¿acaso puede haber algo mejor que esto?

-¿Y cómo da cauce a la participación de estos ciudadanos y profesionales en el servicio de salud?

-Estoy absolutamente abierto al diálogo con los diferentes agentes implicados en la sanidad pública. Constantemente estamos en contacto con los interlocutores -profesionales, sociedades científicas, sindicatos, asociaciones de pacientes...- Desde las transferencias, este contacto ha sufrido un cambio radical: en Madrid era mínimo. En todas las CCAA la sanidad ha experimentado un avance posibilitado con la cercanía de la toma de decisiones gracias a la gestión autonómica. Antes, las decisiones las tomaba gente, que seguro se esforzaba por hacerlo bien, pero no era de aquí, fallando por tanto una de las tres premisas del buen gestor como es la del conocimiento del medio, y también la del 'vencer junto a'. El profesional tiene que sentirse cerca de sus gestores y sus gestores tienen que tomar decisiones cercanas al profesional. El mundo sanitario tiene en la gestión una parte amarga: constantemente tiene que priorizar y elegir entre cientos de propuestas necesarias e inteligentes que le llegan. Por eso tiene que pensar, estudiar y valorar estas decisiones.

Los ciudadanos han hecho suyo el sistema público de salud y, como tal, lo defienden

Estoy absolutamente abierto al diálogo con los agentes implicados en el SES

Es bueno que tomemos el pulso a las reivindicaciones ciudadanas porque éstas nos relanzan

Cerramos un ciclo de grandes inversiones en infraestructuras y alta tecnología sanitaria

Es el momento de trabajar por la calidad y la excelencia, y de cuidar mejor



“El sistema sanitario público es perfectamente sostenible”

-¿Cómo vislumbra el futuro del sistema sanitario público?

-Lo veo con absoluto optimismo frente a algunas voces agoreras que llevo oyendo 30 años que dicen que el gasto sanitario es imparable y el sistema público insostenible en un futuro próximo. Estoy dispuesto a discutirlo con quien quiera: analicen ustedes cualquier estructura de gasto importante como puede ser Defensa, Educación..., en Sanidad estamos constantemente haciendo ejercicios económicos, preocupados por el gasto y... no cabe duda de que gastamos mucho, pero creo que, junto al sistema educativo, es el sitio donde los ciudadanos se sienten más reconfortados de invertir su dinero a través de sus impuestos, y no olvidemos que tenemos que hacer lo que los ciudadanos quieren. Tenemos un rigor presupuestario enorme y estamos constantemente preocupados por la coste-eficiencia de los servicios sanitarios. Nuestro sistema es perfectamente sostenible, a pesar de estar sometidos a los vaivenes de la macroeconomía, en la sociedad occidental, de la cual nunca nos vamos a bajar, es una pieza angular: a lo mejor se trata de redistribuir recursos, o gastar menos en otras partidas.

-Extremadura es la CA que más invierte en salud según publican algunos informes...

-El SES es hoy día una organización con una estructura sólida. Y para ello, desde las transferencias la Junta, en su apuesta decidida por mejorar la salud de los extremeños, ha hecho un esfuerzo constante para colocar a la región en la avanzada de la sanidad pública, aun partiendo desde los puestos de la cola. Es innegable, así lo dicen los estudios y las encuestas de satisfacción, que la mejoría del SSPE es palpable en Extremadura. Pero la sanidad es como un hijo, verla todos los días dificulta percibir su crecimiento: hay que retirarse y mirar desde otra perspectiva para vislumbrar como estaba hace seis años y las mejoras que ha experimentado hasta la actual.

-¿Y cuál es el mayor reto?

-Sin duda, el de nuestra Consejería es desarrollar y consolidar el sistema público de atención a la dependencia. Nuestra sociedad, con nuevos roles y estructura, da por hecho el sistema sanitario y ahora exige un servicio de prestaciones para mayores y dependientes. Aquí se intuye el crecimiento económico y social. Éste es un gran reto cuyos frutos recogeremos en forma de felicidad. Un servicio público debe mirarse siempre en el más débil, y ahora el dependiente es la parte más frágil. Tendremos que pelear no solo por su salud, sino también por su calidad de vida.